

Las reformas a la Policía que piden en las calles: ¿son necesarias?

Más que ajustes de fondo, expertos consultados sugieren que se deben ajustar la capacitación y la selección.

REDACCIÓN JUSTICIA | @JusticiaET | justicia@eltiempo.com

Las protestas a raíz de la muerte de Javier Ordóñez tras un aparente procedimiento policial, así como el abuso de fuerza durante las manifestaciones en reacción, han reavivado un llamado para que se haga una reforma profunda de la Policía. Por abuso policial, la misma institución lleva 1.924 procesos disciplinarios contra 1.395 uniformados, y en los últimos 18 meses ha sancionado a 276 funcionarios; y la Procuraduría ha recibido 256 quejas de presuntos excesos de uniformados, entregadas por la alcaldesa de Bogotá, Claudia López, 119 de estas por hechos de los últimos días, que se suman a las 73 investigaciones en curso que ya tenía abierta la entidad.

Aunque la misma López le pidió al presidente Iván Duque una reforma estructural de la Policía, el Gobierno no ve cercana esa posibilidad. Según la alcaldesa, Duque lo descartó de plano, y el ministro de Defensa, Carlos Holmes Trujillo, expresó que las reformas de la Policía están en marcha desde 2019, con la política de seguridad ciudadana en temas como “fundamento en derechos humanos, en legalidad, en diálogo ciudadano”, entre otros. El ministro explicó ayer que “el Presidente tiene la disposición de estudiar cualquier iniciativa que le sea presentada”.

Desde distintos sectores han surgido ideas de reformas como mover la Policía -que tiene un pie de fuerza de 164.000 funcionarios- del Ministerio de Defensa al del Interior, algo que -según el viceministro del Interior, Daniel Palacios- el Gobierno no está considerando.

No obstante, para expertos consultados, más que una reforma a fondo de la institución, se requiere ajustar la capacitación del personal. María Victoria Llorente, directora de la Fundación Ideas para la Paz, expresó que hay que fortalecer la Policía, pero no desde el punto de vista armado o logístico, sino desde la capacitación de sus integrantes. Añadió que el camino no es llevar la Policía al Ministerio del Interior, sino trabajar mejor en el liderazgo dentro de la institución.

En esto coincidió Javier Rincón, profesor de la Universidad Javeriana y experto en derecho militar, quien consideró inconveniente pasar a la Policía al Ministerio del Interior, entre

otras razones, porque la institución no solo atiende problemas civiles sino de lucha antinarcóticos, contra la minería ilegal, “que hacen que necesite procedimientos más cercanos a las lógicas militares”. En cambio, considera que hay que hacer más estrictos los procesos de incorporación y aumentar los tiempos de formación a los policías antes de que puedan salir a la calle. “No creo que haya necesidad de reformas de procedimiento o protocolos, estos ya existen y los excesos son porque personajes terminan haciendo cosas en contra de los mismos” protocolos, expresó.

El exministro de Defensa Juan Carlos Esguerra señaló que se debe apuntar a una mayor profesionalización y mejorar la capacitación en derechos humanos y ética en el marco de los procedimientos diarios. “Se ha dicho que pase al Ministerio del Interior, pero eso tiene un altísimo riesgo, que es la politización de la Policía”, concluyó.

En cambio, el director del Observatorio Constitucional de la Universidad Libre, Kenneth Burbano, consideró que si es necesaria una reforma integral de la Policía, incluyendo al Esmad. “No se está cumpliendo con el mandato constitucional de que es un ‘cuerpo armado de naturaleza civil’, es decir, cercano a la ciudadanía, y no un cuerpo de combate para enfrentarse a los alzados en armas; la Policía debe ser eminentemente preventiva”, afirmó.

Otro de los debates que se han abierto es sacar las investigaciones a las actuaciones de los policías de la Justicia Penal Militar, precisamente por ser un cuerpo de naturaleza civil.

Al respecto, el penalista Fran-

cisco Bernate indicó que ese fuero es uno de los “temas más polémicos en el derecho constitucional”; y el exministro del Interior Guillermo Rivera dijo que mediante reforma constitucional se tendría que eliminar ese fuero. De ser así, todas las investigaciones a integrantes de la Policía serían investigadas por la Fiscalía y juzgadas en la justicia ordinaria.

El clamor por reformas a la



Bogotá ha protestado por el abuso policial. Pero, en disturbios, más jóvenes han muerto. FOTO: NÉSTOR GÓMEZ.

¿Fractura entre Claudia López e Iván Duque?

El manejo de los trágicos acontecimientos de los últimos días, desatados por el caso de abuso policial que llevó a la muerte de Javier Ordóñez, acentuó las diferencias entre el presidente de la República, Iván Duque y la alcaldesa de Bogotá, Claudia López.

Duque y su gobierno le han apostado a defender la institución policial en una estrategia de seguridad que prioriza el orden estatal para mantener el control. Mientras tanto, López ha responsabilizado de los muertos a la Policía, les ofreció asesoría legal y psicosocial a las familias de los fallecidos. Incluso, en la reunión que

sostuvo el viernes con el jefe de Estado, la alcaldesa planteó la necesidad de hacer una reforma a la Policía, algo que, según narró López, el jefe de Estado rechazó.

“Estos hechos lo que muestran es que se han acentuado las diferencias. Claudia López fue una de las figuras que apoyó el paro nacional el año pasado, por eso se ha mostrado más cercana del ciudadano indignado, mientras que el presidente Duque fue elegido con el discurso de la seguridad”, manifestó el politólogo de la Universidad Nacional Iván Mora.

En eso coincide la docente de ciencia política de la Uni-

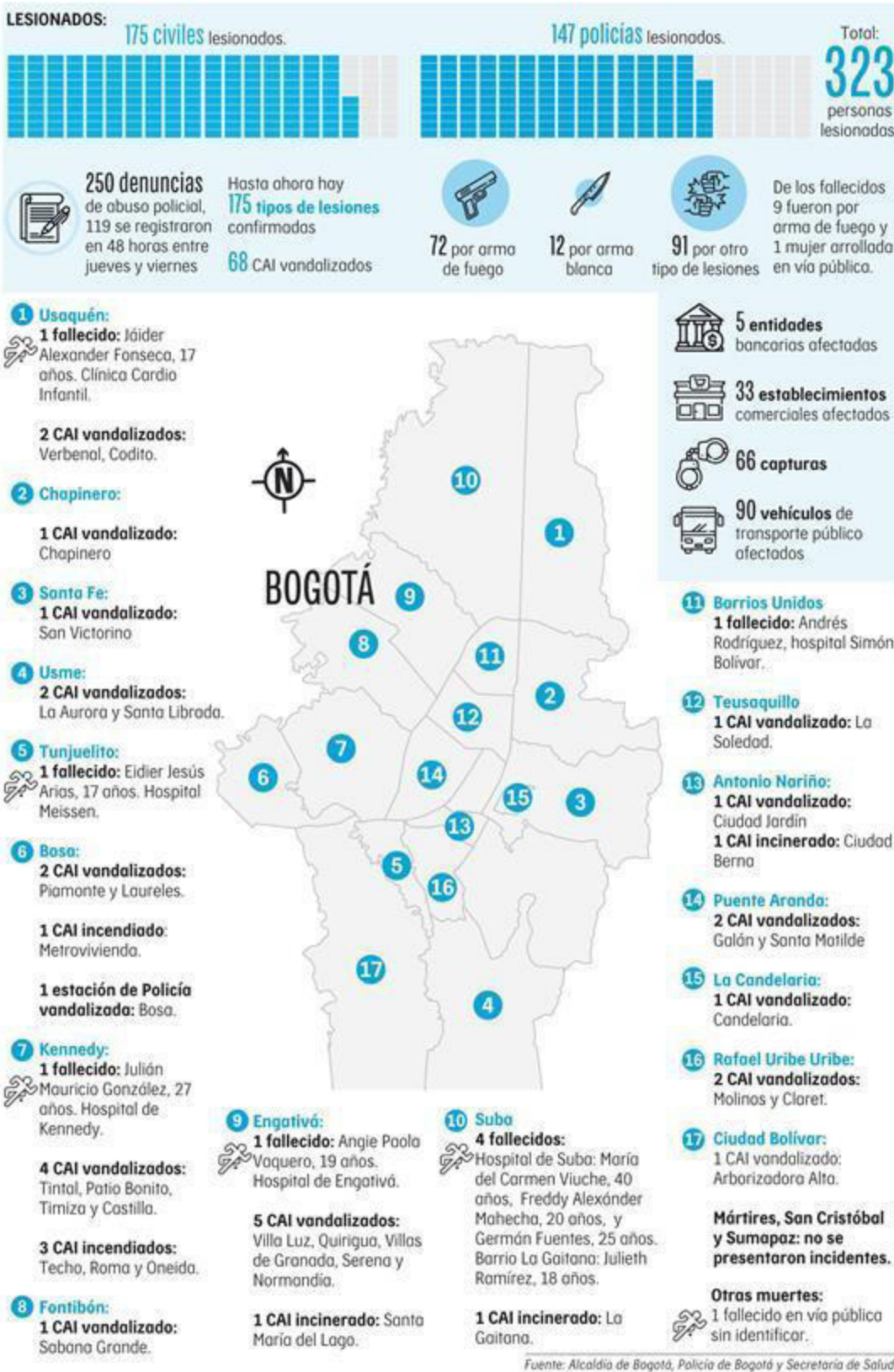
versidad Javeriana Patricia Muñoz Yí, quien consideró que este tipo de crisis lo que han hecho es “reafirmar las posiciones” de cada uno. “Ya lo habíamos visto con el manejo de la pandemia, cuando hubo diferencias frente a las reaperturas y la llegada de los respiradores. El Presidente y la alcaldesa necesitan trabajar de manera articulada, pero no por ello van a dejar de lado los temas que han venido trabajando”, expresó.

Al finalizar la reunión del viernes, cada uno se pronunció por su cuenta, lo que demuestra la distancia entre ambos. Los analistas aseguran que esa relación tensa causa confusión en la ciudadanía y pueden acrecentar la polarización, lo que tal vez “terminará incidiendo en la carrera presidencial de 2022”.

Se agudizó el pulso político

Buena parte de los líderes han llamado a la no violencia, pero los extremos del espectro político se enfrascaron de nuevo en acusaciones mutuas. El pulso surgió luego de que el senador Gustavo Petro hizo un llamado a reactivar la protesta; lo que fue tomado por sus contradictores como una forma de “capitalizarla”. Mientras tanto, el presidente Uribe llamó a “militarizar” las ciudades, lo que sus contradictores leyeron como una instigación a más violencia. También causó polémica la declaración de María Fernanda Cabal, quien dijo que “detrás de las protestas está Santos”. “No tengo pruebas”, dijo Cabal.

LAS CIFRAS DE DOS DÍAS DE CAOS EN BOGOTÁ



El efecto dominó de las protestas

Las protestas iniciadas en Bogotá por la muerte de Javier Ordóñez por abuso policial continuaron como un efecto dominó en otras capitales. En Medellín, Barranquilla, Cali, Manizales, Villavicencio, Tunja y Cúcuta, las manifestaciones de esta semana contra la brutalidad policial comenzaron de manera pacífica; sin embargo, en las noches hubo casos de vandalismo contra CAI, entidades bancarias y transportes masivos, además de enfrentamientos.

Para la investigadora Victoria González, experta en manifestaciones sociales y docente de la Universidad Externado, el fenómeno se trasladó a otras ciudades debido a que allí también han ocurrido casos de abuso policial. Agregó que esta protesta es una expresión espontánea, sobre todo de jóvenes, en rechazo contra las acciones violentas cometidas por policías.

Mauricio Archila, investigador de movimientos sociales y docente de la Universidad Nacional, señaló que la muerte de Ordóñez en un CAI fue la chispa que revivió reclamos ciudadanos que venían de atrás, como algunos excesos del paro nacional del año pasado, entre ellos el homicidio de Dilan Cruz por un perdigón disparado por un capitán del Esmad.

Según los expertos, la muerte de Ordóñez causó el estallido de una ‘olla de presión’, cuyo efecto en las capitales fue evidenciar el malestar ciudadano, primero con expresiones pacíficas y después con mecanismos que resultaron más contundentes y terminaron en destrozos.

Uno de los elementos que ayudaron a que la manifestación se replicara en las ciudades fueron las redes sociales. Los expertos señalan que estas sirvieron como difusor de los excesos policiales, para convocar y, de cierta manera, organizar las protestas, sin decir que de allí surgieron los excesos y desmanes que ocurrieron.

“Se dan los episodios de violencia porque hay cuestiones como el endurecimiento del Estado contra la protesta. Hay una mirada estigmatizadora y criminalizadora de la protesta. Eso en un cuerpo como la Policía genera un sentimiento de represión”, agregó Archila.

Respecto a los manifestantes, quienes son en su mayoría jóvenes, la docente de la Universidad Externado señaló que estas nuevas generaciones no son sumisas y sí mucho más conscientes de sus derechos, por lo que se ha gestado en los últimos años un despertar y una búsqueda de transformación del país.